

PERLITAS

**Teoría con T mayúscula. Reseña de
Wayar, M. (2018). *Travesti: una teoría lo
suficientemente buena*. Buenos Aires:
Muchas Nueces, 128 pp.**

Prof. Gastón Daix
gastondaix@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Humanidades y Artes
Rosario – Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Rocío Aloy

Recibido: 22 de julio de 2021 / Aprobado para publicación: 4 de noviembre de 2021



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Teoría con T mayúscula. Reseña de
Wayar, M. (2018). *Travesti: una teoría lo
suficientemente buena*. Buenos Aires:
Muchas Nueces, 128 pp.**

GASTÓN DAIX

Travesti: una teoría lo suficientemente buena es el primer libro que sale a la luz bajo la autoría de Marlene Wayar, psicóloga social por la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo y reconocida activista travesti. Fue editora de un periódico de la envergadura de *El Teje* y publica notas en *SOY*, el suplemento del diario *Página 12* dedicado a abordar y poner en agenda temas vinculados a temáticas y grupos sexodisidentes.

Nos encontramos de pleno frente a un libro que se destaca por su singularidad: distanciada de los modos de decir propios de los repertorios genéricos que habitualmente evocamos frente a la palabra “teoría”, aquí la autora libra en cada página una sostenida y potente disputa epistemológica en la que resiste doblemente a la asimilación de los saberes que pone en escena, tanto frente a los cánones descarnados de abstracción que legitiman el conocimiento en la praxis académica, como así también a la reducción de las experiencias colectivas y sistémicas que atraviesan los cuerpos que no encajan en la cis-heteronorma al autobiografismo. Esta pugna se materializa lingüísticamente en ciertas marcas que saltan a la vista ni bien nos posamos en cualquiera de las páginas que componen este volumen: renuncia al uso de la tercera persona y al discurso monológico prototípico de “la ciencia”, ese territorio en el que la voz autoral orquesta y subordina al resto con los grilletos de las comillas que encierran cada cita textual,

para preferir, en cambio, el carácter impredecible, improvisado y por momentos escurridizo del diálogo con otros.

Se trata, pues, de la co-construcción de un conocimiento que rehúye a la pretensión universalista del discurso científicista y que, en contrapartida, apuesta políticamente a evidenciar el carácter epistemológico y políticamente situado de la mirada travesti-trans sudamericana. Desde esas lentes, y a partir de la explicitación de cuáles han sido los procesos de subjetivación colectiva que les han dado forma, el discurso se despliega y abarca no solo aquellos “temas” que la mirada cisheteronormada podría asignarle como propios (por ejemplo, la identidad de género, la discriminación, la violencia policial, los debates en torno a prostitución/trabajo sexual, etc.), sino que además arrebató a la hegemonía el derecho a evocar y traducir hechos de la agenda pública. Así, a lo largo del texto se entretienen nombres como Santiago Maldonado, Mauricio Macri, Gabriela Michetti, Jorge Rafael Videla, Ayelén Gómez, Bergoglio, la hija de Etchecolatz, Pinochet, Monsanto; todos sustantivos propios condensadores de fuertes debates sociales, como así también menciones al envenenamiento colectivo por glifosato o la banalización del sintagma “derechos humanos”.

El método de Wayar es preciso: no perder el tiempo dando definiciones ni describir un estado del mundo, renunciar en ese gesto al par sujeto cognoscente-objeto de estudio, al onanismo taxonómico del academicismo, y apelar en cambio a la interpelación de los lectores para explorar lo travesti en cada una. Tal empresa privilegia constantemente la evocación de la infancia, aquella que anida en nuestro ser adultos, para cartografiar en ella las marcas que ha dejado la violencia del sistema cisheteropatriarcal y adultocéntrico. Esa es la primera zona de encuentro que propone este libro para pensarnos en un espacio de definición que anteponga la negatividad a la afirmación. En palabras de la autora:

no interesaría en la experiencia travesti QUÉ soy y cerrarlo en algún momento; más bien que voy siendo hoy la mejor versión de mí. Y sí me interesa drásticamente qué NO SOY (no soy Adolf Hitler, George W. Bush, Donald Trump, Jorge Rafael Videla, Papa Benedicto, Francisco Pizarro, ni Tomás Torquemada, perfectos hombres todos ellos; tampoco soy la Reina María I de Inglaterra, Irma Grese, Condoleezza Rice, Isabel Perón, ni Patricia Bullrich, perfectas mujeres todas ellas). En una mesa micro o macro política dejamos en claro: no es tan

necesario afirmar si soy travesti, transgénero, transexual o género no binario; sí interesa qué NO SOY: no soy fundamentalista religioso/a, genocida, ladrón/a, asesino/a, violento/a, torturador/a, cruel, terrorista, etc.). [...] El NO nos define tanto o más que el SÍ (pp. 24-25).

Este abordaje se conjuga con la apuesta a salirse del estancamiento de lo binario mediante un proceso de desidentificación. En lugar de afirmar una identidad como esencia inalterable e indeseada en la conjugación que le es propia en las definiciones de diccionario (el presente del indicativo), resistir e insistir en el ejercicio del gerundio, esa forma verbal anclada en el presente, con idea de proceso antes que de estado, abierta constantemente a la crisis y la transformación: “No soy hombre, no soy mujer, voy siendo travesti” (p. 25).

El resultado de este proyecto es un texto vivo intercalado por fotos, trazos y páginas a un solo color que van marcando la transición entre los cinco “momentos” que lo componen. En efecto, elijo esta denominación, dado que la palabra “capítulo”, además de no ser empleada por la autora ni consignarse como tal en el índice, condensa reminiscencias de un concepto de “obra” como todo cerrado, planeado de antemano, fuertemente pulido y editado, fiel al “genio” de su creador y dueño, el “autor”. Sin negar su organicidad, lo cierto es que solo el prólogo a cargo de Susy Shock y el apartado inicial –*Palabras de fuego: teoría travesti-trans sudamericana*–¹ se apegan al formato tradicional de un libro teórico y sostienen con mayor fuerza la ficción de que los nombres propios funcionan como origen del discurso fijado sobre papel. El resto del libro se construye sobre la base de conversaciones, entrevistas, canciones y poemas, es decir, sobre la matriz del discurso oral.

La oralidad, como sabemos, está llena de derivas que no encuentran su retorno a aquello que se había planteado como tema, de preguntas que se formulan y que obtienen una respuesta bien diferente a la buscada, interrupciones y

¹ Sin embargo, cabe señalar que en esta sección del libro, el aparato de notas a pie de página funciona como un punto de fuga paródico que toma por asalto las armas del discurso académico y las neutraliza. En ellas, toma al pie de la letra las definiciones de diccionario y la etimología de una serie de expresiones (*gentes, idiota, dragueo, imbécil y Estado*), obligando a la lengua a decir más de lo que pretende que una diga y exhibiendo un ethos drag-académico que pone al desnudo cómo el lenguaje es la zona en la que anida el Poder. Así, por ejemplo, cuando se habla de los “idiotas heterosexuales”, una nota aclara que el término “idiotas” es “empleado en el sentido griego: aquella persona que por interés propio, egoísmo o ignorancia no se ocupa de los asuntos públicos que atañen a la comunidad y a sí misma” (p. 19).

solapamientos, repeticiones y cambios, voces alternadas y silencios, asociaciones espontáneas y citas inexactas traducidas en favor de la urgencia de la necesidad de la argumentación, risas y miradas. La teoría se urde en ese intercambio, como una construcción colectiva, íntima, de sujetos que asumen su politicidad en la conversación cara a cara, en un ejercicio de recuperación de la propia humanidad y de la propia corporalidad:

Estamos deshumanizados. ¿Cómo recobramos la humanidad? Haciéndonos comunidades más pequeñas, donde podamos mirarnos frente a frente [...]. La única comunicación posible es la comunicación ojo a ojo, oreja a oreja. Si yo tengo la mínima organización política, partidaria, barrial, es ficticia si vos no conocés que al otro le gusta el café y que otro tiene la vesícula inflamada. [...] Tengo que conocer al otro. No me importa ser masiva (p. 103).

Así, bajo el título *El arte de re-sentir*, se transcribe una entrevista realizada a la chilena Claudia Rodríguez, cuyo puntapié inicial es la propuesta de “jugar desde la pobreza absoluta a esto de construir conocimiento” (p. 29). Esa pobreza ubicua que no solo abarca la carencia material y la exclusión del sistema de salud y del sistema de educación, sino que se perpetúa por la falta de modelos a los cuales aspirar y por la falta de un lenguaje que permita elaborar el resentimiento que engendra la violencia acumulada sobre sus cuerpos:

lo que me desespera de todo este cuento es que me siento demasiado tonta como para poder elaborar mi rabia. [...] Me siento tan tonta de no poder elaborar mejor eso y me siento tonta porque no soy filósofa, no soy socióloga, no soy antropóloga; soy solamente una resentida que siente cosas (p. 31).

Ese saber formulado desde un no-saber decir es, precisamente, el componente que insta a la sublevación desde la rabia, a la renuncia del silencio y a la toma por asalto de la palabra “aunque a veces salga puro garabato”. Así, situadas desde la convicción de que “es trans aquella persona que no se conforma, que es capaz de perder privilegios por estar en ese otro lugar” (p. 43), Rodríguez y Wayar concluyen que uno de los aportes de una mirada travesti es, frente al odio y la

muerte, el despliegue de una ética de la diferencia que funcione como punto de encuentro y reparación. En palabras de la autora:

una ética de quien ya ha estado en situaciones en las que te cierran la puerta, y quedás afuera en la tempestad, te dejan del otro lado. Yo creo que nuestra ética debe ser siempre: ‘No voy a cerrar las puertas’, salvo que seas un Pinochet o un Videla (p. 44).

El siguiente momento del libro *–Rituales dialogados–*, recoge una entrevista coordinada en el año 2017 por Sergio Ciancaglini en el marco de la Cátedra Autónoma de Comunicación Social de Cooperativa Lavaca, protagonizada por las voces de Susy Shock y de la propia Marlene Wayar. El flujo de la conversación avanza zigzagueantemente por diversos mojones: el carácter colonial de la imposición de la heterosexualidad sobre el pensamiento latinoamericano, los límites de la corrección política en los actos de nominación de los colectivos étnicos o género-sexo-disidentes y los riesgos del enfoque asimilacionista que ha oprimido desde la medicina a personas intersexuales al intervenir sus cuerpos en busca de “normalizar” su genitalidad, pero que también resuena en los discursos que enarbolan como bandera la “diversidad” y ven en la posibilidad de rectificar el DNI –sin salirse del binomio varón/mujer– una solución mágica.

En estas disquisiciones reaparece la infancia como lugar privilegiado de interlocución, y se plantean algunas estrategias humanizantes para el abordaje comunicativo en las intervenciones profesionales médicas y pedagógicas, en particular a partir de la pregunta como instancia posibilitadora. En este punto se plantea nuevamente la importancia del contacto cara a cara, en un diálogo preocupado por conmover sin exponer, que le permita a la persona interlocutora correrse del lugar pasivo de la víctima y “construir realidad propia, más allá de tener una mamá que le da seguridad” (p. 80) y no apropiarse de ella. En este giro argumentativo se anuda precisamente la alusión a la expresión “una mamá lo suficientemente buena” de Winnicott, que Marlene Wayar “traduce” y convierte en título. No es, claro, el único caso de cita desplazada y travestizada a lo largo del libro: otro tanto sucede con Nietzsche (p. 71), con Lope de Vega y su *Fuenteovejuna* (p. 97), con *El traje nuevo del emperador* de Hans Christian Andersen (p. 21 y p.

107), con Oscar Wilde (p. 18), con Judith Butler (p. 24), con Pedro Lemebel (p. 32), con Carlos Skliar (p. 34), con el mito de la caja de pandora (p. 121); y seguramente otras que no caben en esta enumeración, también pasadas por la zaranda transmutadora de la oralidad. Es decir que, aunque espontánea y fluida, esta “teoría” no está floja de papeles: no tiene bibliografía, pero es –en más de un sentido– lo suficientemente buena.

El último momento del desarrollo del volumen, titulado *Sin eufemismos*, se configura a partir de la transcripción de una entrevista realizada en 2017 por la periodista Claudia Acuña a Marlene Wayar especialmente para formar parte de este libro. En estas páginas el eje conductor es la puesta en relieve de la materialidad de los cuerpos como un modo de disputar el sentido de los derechos humanos de la diversidad bajo la lógica de que la visibilidad en la cultura (por ejemplo: el cine, la TV, el teatro, la pintura, etc.) y en abstracciones teóricas como el diccionario pueden leerse como arreglos cosméticos que disimulan el genocidio social sobre los cuerpos travestis que, sin eufemismos, denunciaba ya Lohana Berkins en vida. En ese sentido, Wayar realza el valor de los derechos humanos bajados a tierra, puesto que se trata de un paradigma que atribuye a todas las personas, por el mero hecho de serlo, un principio igualador: la dignidad humana. Y en estrecha consonancia con la apuesta de Susy Shock en *Crianzas*, aquí Wayar condensa en el derecho de ser abrazadas la condición de posibilidad de la garantía del resto y, por tanto, punto de fuga para “no ser más esta humanidad”.

Asimismo, tanto el carácter cardinal del abrazo como la búsqueda de una epistemología que no eche un oído sordo al propio cuerpo y se desembarace de eufemismos retorna, una vez más, a la infancia: “tenemos que recoger inteligencia donde menos pervertida está. Y donde menos degradada está es la infancia: recuperar esa capacidad del infante de ver la vida y decir ‘esto está mal. Esto me duele. Estoy sufriendo hambre’” (p. 108).

El libro concluye con un Anexo denominado *Gritazos: romper el paradigma hetero-winka-patriarcal*, compuesto primeramente por un texto de 2017 (*Nuestros porqués*) en el que Wayar convoca a acompañar la ronda de las Madres de Plaza de Mayo y luego realizar una Vigilia Trans, y en segundo lugar por una nota publicada en 2009 en la revista MU (*Habeas corpus*) donde entrevista a la autora. En estas últimas páginas cobra mayor presencia la discusión de la prostitución, rechazada

en la medida en que se formula como único destino posible y no como una opción entre otras para la obtención de los medios económicos que permiten la subsistencia: “te da pertenencia a un clan, te da dinero, te da la ilusión de ser deseada, te da mentiras para consolarte y drogas para anesthesiarte” (p. 119). En ese sentido, aunque pésima, se trata de una “solución integral” a la marginalidad y la pobreza, hecho que pone en tensión la reducción a la que en ocasiones se somete en el debate público, cuando se imponen soluciones fragmentadas desde la dicotomía regulación/abolición. En palabras de la autora: “si queremos construir opciones, tenemos que pensar entonces en estrategias integrales porque si no, son inútiles” (p. 119). En este último trayecto del libro también se plantea la sospecha asimilacionista que encierran las identidades atravesadas por la imposición de las intervenciones quirúrgicas para satisfacer la imagen hegemónica asociada al género:

Uno se transforma en algo para que el otro lo acepte, ocultando lo que es, quirúrgicamente. Eso es el triunfo de la hegemonía sobre nosotras: hacerse invisible. Creo, entonces, que ese es nuestro verdadero clóset y que no está al comienzo, sino al final, como una trampa (p. 118).

El volumen concluye que “el occidente cristiano machista patriarcal y capitalista ya fracasó. La evidencia está en que en este sistema somos basura” (p. 124), a la vez que arenga a la búsqueda de una ruptura lingüística que permita trascender los límites impuestos y restablecer una coherencia entre pensar-decir-hacer. En esta fuga del binarismo heterosexual, la invitación última es a “des-identificarse de todo lo preestablecido para volver a construir una identidad, teniendo memoria del pasado, pero también esperanza en el futuro” (p. 124).

Publicado cuando su autora promediaba los 49 años de edad, *Travesti: una teoría lo suficientemente buena* se destaca por su carácter de grito urgente: el coro de voces que pone en escena Wayar, al decir de Susy Shock, “va hilvanando teoría en un mundo de absolutos fracasos” (p. 13) que, a pesar de sus conquistas jurídicas, no da tregua y continúa abismando las vidas travas frente a la tan incontestable como evitable estadística que marca los 35 como promedio de vida, menos de la mitad de la media nacional en Argentina. Se trata, en fin, de un texto

absolutamente necesario en el que, con “un cementerio en su cabeza” (p. 31) con los nombres de todas las compañeras muertas en el camino, la autora traza claves para la construcción de una epistemología de la nostredad y una poética del abrazo, donde se reivindica el derecho a la existencia, a no conformarse y a reconocerse “primer objeto de arte a crear” (p. 14). Por tanto, se trata de una lectura obligada, punto de fuga para quienes, como dice Susy, “no queremos ser más esta humanidad”.

Sobre el autor

GASTÓN DAIX es Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Rosario, donde se encuentra actualmente cursando la Especialización en Estudios Interdisciplinarios en Sexualidades y Género. Forma parte del Grupo de Estudio e Investigación en Teorías de Género, Diversidad e Interseccionalidad de la Universidad Nacional de Rafaela, donde además se desempeña como docente de la Diplomatura de Acompañamiento Territorial y Violencias por Razones de Género. Actualmente participa del proyecto de investigación “Género, lengua y discurso: prácticas y representaciones en dos universidades santafesinas” con financiamiento de la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación y del Ministerio de Igualdad, Género y Diversidad de Santa Fe. También es docente de Lengua y Literatura en escuelas medias para adultos dependientes de la provincia y en el Polo Educativo de General Lagos “Sara Rietti” (UNR), donde produce material didáctico para la transversalización de la ESI.